

Aproximación al tratamiento de los personajes femeninos en la narrativa cubana del período republicano

Lic. Ronald Antonio Ramírez-Castellanos

ronald@csh.uo.edu.cu

Facultad de Humanidades

Universidad de Oriente,Santiago de Cuba

Resumen

El presente artículo realiza un estudio preliminar del tratamiento de los personajes femeninos en la novelística cubana del período republicano durante la etapa 1900-1940, teniendo en cuenta las principales obras y autores que integran el universo literario nacional. Desde esta perspectiva, el estudio perfila las bases para ulteriores investigaciones desde un enfoque de género, y a su vez, contribuye a subsanar las carencias epistemológicas relacionadas con esta temática.

Palabras clave: Análisis, personajes femeninos, novelística cubana, período republicano.

Abstract

The present article carries out a preliminary study of the treatment of the feminine characters of the republican period in the Cuban novel during the years 1900-1930, taking into account the main works and authors that integrate the national literary universe. From this perspective, the study paves the way for other researches from an approach of gender, and at the same time, it contributes to correct the epistemological lacks related with this topic.

Key words: Analysis, feminine characters, Cuban novel, republican period.

Introducción

La novelística cubana siempre estuvo ligada al proceso histórico vivido por el pueblo cubano. Si bien su surgimiento es considerado tardío en relación a otros géneros dentro de nuestra historiografía literaria, durante el período del romanticismo legendario previo a la narrativa esclavista y de costumbres prevalecieron temáticas universales como el amor, la soledad, la muerte, entre otros, que contribuyeron a la presencia de incursos mitológicos en la narrativa cubana, aún en la etapa decimonónica. Evidentemente, durante el período republicano, surgen otras temáticas que, con mayor fuerza y originalidad abordaron determinadas problemáticas en el orden social, político y económico existentes dentro del contexto cubano, comprometidos sus autores con el proceso histórico que les correspondió vivir. Cada época histórica influye en sus preocupaciones sobre el novelista cubano, en forma absorbente. La temática narrativa en Cuba está entrelazada con el devenir nacional. Le sirve de espejo, conforma un método de conocimiento de nuestra existencia nacional.¹

Es importante tener presente que los personajes femeninos en la literatura cubana de este período (1900-1940) expresan todo un contexto social en el que asumen distintas actitudes debido a que la mujer suele simbolizarse como reducto único de un amor imaginario. A ella se vincula un tratamiento pasional que toma su máxima expresión en el proceso matrimonial donde la inocencia y la pureza constituyen aspectos equivalentes al de la virginidad. La seducción evidenciada por estas heroínas se proyecta de diferentes perspectivas que giran entorno a la confluencia de emociones, sorpresas, remordimientos e insatisfacciones en los personajes masculinos, principalmente cuando se niegan a compartir un ideal cultural determinado.

La construcción de estos entes ficcionales se establece desde diversas concreciones ideológicas que se inclinan hacia vertientes de tipo familiar, social y sentimental, entrelazadas en torno al universo femenino. Estas representaciones ficcionales de la mujer no suelen poseer entidad de protagonistas con tanta frecuencia como las de los personajes masculinos. Sin embargo, el rol que en

¹ Salvador Bueno. *Temas y personajes de la literatura cubana*, pág. 227.

conjunto desempeñan siempre es preponderante, condicionando momentos fugaces de felicidad, desgracia o el desengaño definitivo.

La transformación del mundo, la renovación de la vida cotidiana, las costumbres y la sociedad en general crean temor y desarraigo en los hombres inicios de siglo, pero también les atrae seduciéndolos. Frente a ellos la mujer se dibuja como un modelo de los nuevos tiempos pues representa todo el esplendor de la modernidad. La evolución del personaje femenino en nuestra literatura adquiere matices connotativos que reclama con fuerza un estudio analítico desde una perspectiva multi y transdisciplinar, privilegiando en este sentido, el estudio de género vinculado al discurso narrativo, independientemente de las vertientes fundamentales y líneas temáticas que adquirió la novelística en la etapa contemporánea.

La novela cubana no puede considerarse como una forma independiente de nuestro arte literario, sino que nace y vive ligada al proceso histórico de Cuba. La tendencia costumbrista que en mayor o menor grado informa su estilo, es en realidad el nexo donde se juntan ficción y Sociología. En la propuesta de este recorrido literario deben tenerse en cuenta numerosas novelas que se han distinguido por su gran connotación; sus personajes femeninos dan fe de ello, pues mediante los mismos se han expuesto distintas aristas que trascienden y lo seguirán haciendo en la literatura universal. Para obtener una amplia visión es importante partir de los autores más representativos de estos años y la proyección de sus entes ficcionales en la creación literaria.

Con el inicio del nuevo siglo cobró mayor abundancia la producción de novelas en Cuba. En esta etapa se destacan numerosos escritores de un importante talento creador, como Emilio Bacardí Moreau, quien reconstruyó con brochazos firmes la gesta libertadora de los Diez Años en *Vía-Crucis* (Barcelona, 1914), una singular novela que ofrece una fiel panorámica de las costumbres de la época en la ciudad de Santiago de Cuba. Más tarde, con *Doña Guiomar. Tiempos de la conquista* (Barcelona, 1916), publicada en dos tomos entre 1916 y 1917, Bacardí se sumerge en el campo de la novela histórica, centrando la atención de su discurso narrativo en sucesos acontecidos en la antigua capital de Oriente durante el siglo XVI.

En esta obra se interrelacionan personajes reales y ficticios que revelan las ambiciones y virtudes de los hombres de la conquista. Se

destacan, además, las crueldades a las que eran sometidos los aborígenes y negros esclavos, y la descripción del ambiente natural de la aldea. Desde el punto de vista cronológico, en esta novela coexisten personajes históricos que nunca estuvieron juntos en el mismo escenario. Y es que Bacardí haciendo un espléndido derroche de imaginación nos describe aquel momento en que se encontraron por vez primera españoles, indígenas y africanos en suelo santiaguero², centrandó, de principio a fin, la atención del lector durante el desarrollo del discurso narrativo, siendo, grosso modo, uno de los aciertos más significativos de toda la obra. Tanto en *Via Crucis* como en *Doña Guiomar*, Bacardí resalta la discriminación a las mujeres independientemente de las castas sociales a las que pertenecían.

En *La manigua sentimental* (1908) de Jesús Castellanos, se observa la imagen de una nación corrupta y traicionada por sus propios hijos. Entre los elementos de crítica que presenta el autor en su novela es el tratamiento de la mujer. La mayor parte de ellas se mostraban como víctimas de la sociedad, esposas infelices e inconformes, como Amada, su protagonista, quien se muestra constantemente rebelde contra las normas sociales.

Entre los entes ficcionales femeninos más importantes en la diégesis de esta obra, es el personaje de Juanilla que puede clasificarse dentro de los postulados establecidos para el de heroína clásica. Tanto Timotea, la teniente, como Esperanza, son mujeres que carecen de delicadeza de espíritu, de femineidad y de las virtudes de compasión y ternura que normalmente se asocian con el sexo femenino. Esta última demuestra su fortaleza y su valor (atributos viriles) cuando se atreve a enfrentarse a un toro y darle muerte, en una situación donde había hombres que pudieran hacerlo. De cualquier modo, independientemente de los caracteres psicológicos que puedan identificar y, al mismo tiempo, diferenciar a los entes ficcionales femeninos de *La manigua sentimental*, todas resultan, *a posteriori*, víctimas del engaño amoroso.

Luis Felipe Rodríguez (1884-1947) es otro de los destacados autores que integran la llamada primera generación republicana

² Rafael Duharte Jiménez. *La aventura de los dioses negros*, en http://www.cultstgo.cult.cu/centroamaceo/index.php?option=com_content&task=view&id=103&Itemid=48.

de escritores. Su obra *Cómo opinaba Damián Paredes* (1916), constituye una de las novelas que centra la crítica a la sociedad cubana de la época, aunque de forma más abierta e irónica. En esta obra se encuentran además de la señora de Pérez y su hija, otros personajes que conforman toda una gama de mujeres representativas de la sociedad cubana. Con ellas, el escritor permite ofrecer una visión crítica, bastante negativa, de la mujer cubana en cuanto a sus relaciones con los hombres.

Más fue el escritor Miguel del Carrión, uno de los autores representativos en cuanto a la descripción del universo ficcional femenino en las narraciones de su autoría, publicadas en Cuba durante los años iniciales del siglo xx. En ellas, demostró un conocimiento inusual de la psicología y los conflictos de la mujer, trazando vívidas caracterizaciones de sus personajes. Particularmente en las novelas *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919), sus protagonistas de fuerte transcendencia simbólica y caracterizadas magistralmente por el escritor.

Los vericuetos emocionales de Victoria, que solo mediante el adulterio conoce una efímera felicidad y se realiza sexualmente, sirven al autor para exponer su tesis sobre los derechos morales de la mujer frente a una sociedad castrante y machista. Por su parte, la sufrida protagonista de *Las impuras*, Teresa, pese a su rectitud moral y al estoicismo con que asume su liberación, aplastada por la intransigencia de su hermano y de su amante, es vencida por un mundo al que renunció para dar cauces a un amor "ilícito", que la condenaba y más tarde la obliga a prostituirse.

Miguel de Carrión profundiza con mayor agudeza en las problemáticas sociales y morales del universo femenino tornándolas conflictos atractivos, perfectamente acoplados a sus dramas ficcionales. En *Las Honradas* busca el alma de Victoria, su protagonista, quien pondrá en el balance de sus criterios y de su autoanálisis el concepto de la honradez femenina, tal como la percibía y señalaba la moral burguesa de principios de siglo.³ En esta obra se exponen las crudas situaciones que tiene que enfrentar una mujer para regocijarse del reconocimiento social, erigiéndose como arquetipo de la moral burguesa.

³Salvador Bueno. *op.cit.* 285

Apegado al realismo y hombre crítico con su tiempo, socavado por los males de una república caricaturesca donde la farsa electoral y los desmanes político-administrativos eran de conocimiento público, Carrión aprovecha estas obras para hacer una radiografía del cinismo de una sociedad que hacía silencio ante la corrupción y admitía el sometimiento femenino.

Victoria y Teresa, protagonistas de estas novelas, como bien advierte Garrandés, son personajes energizados por sus propias peripecias emocionales⁴. Carrión, las coloca de frente a los instintos y las somete a una idea del amor bastante ineficaz en lo que a ellas toca, pero que funciona con coherencia dentro del orden familiar y en una época cuyos rasgos esenciales él sabe pintar como nadie. Victoria y Teresa son cuerpos bellos, jóvenes, tibios y deseosos. Y el experimento del estilo carrionista empieza allí mismo, en el deseo.

Se reconoce *Las Honradas* por ese aspecto psicológico y aguda capacidad de Carrión en observar, describir, desarrollar las más íntimas vibraciones del espíritu femenino⁵. Sin duda, es la tónica casi constante de toda su creación novelística, sin embargo, lo más interesante de esta obra radica en su proyección simbólica como representación de la realidad nacional. Con *La esfinge* (1929), Carrión nos ofrece una imagen de Cuba como nación subyugada y víctima de un coloniaje ferozmente impuesto. Precisamente una joven llamada Amada, la protagonista y heroína simboliza a una mujer con una compleja vida emocional que sin embargo, impasible, continuamente lucha por reprimir sus impulsos vitales. De manera general los personajes que Carrión incorpora a esta novela

⁴ Albero Garrandés. *Presunciones*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

⁵ Salvador Bueno. *op.cit.*: pág. 197

constituyen símbolos que aluden a una nación ciega, a modo de crítica social, que no logra ver claramente sus problemas, y por lo tanto no puede superarlos. Una nación que todavía sufre los efectos del colonialismo que recién ha terminado⁶. Asociado a esto, Carrión nos presenta el tema religioso, pues con la criada Joaquina el autor ofrece una aguda crítica a la presencia aún latente de la influencia española y de los males sociales post-colonialistas que sobrevivieron a la etapa decimonónica, todavía sedimentados en el imaginario social colectivo en los primeros años de la pseudo-república.

Durante el mandato del presidente Mario García Menocal (1913-1921) se presentó la legislación ante el Congreso para aprobar la ley del divorcio en Cuba⁷. Esto se consideró entonces uno de los proyectos de leyes civiles más radicales, teniendo en cuenta que gobernaba un partido conservador. Sin duda alguna fue uno de los temas más polémicos de ese tiempo. En la discusión de esta controvertida medida legislativa se suscitaron acaloradas discusiones en todos los niveles y medios. Como era de esperarse, la Iglesia también se opuso a esta legislación que finalmente se aprobó.

En este contexto socio-histórico, sale a la luz lo que fuera el manuscrito de una novela publicada por la editorial de la prestigiosa revista Cuba Contemporánea: *Los inmorales* (1919) de Carlos Loveira, quien se había distinguido como miembro sindical de arraigadas ideas socialistas que había participado en luchas y organizaciones obreras. Anteriormente había escrito múltiples artículos sobre obrerismo y otros temas sociales en innumerables periódicos y revistas de todo el continente americano, pero esta

⁶ Apud: Gisela Bencomo: *Crítica social en la narrativa cubana de la primera generación republicana*: el caso de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Luis Felipe Rodríguez, en http://www.ponenciasliterarias.uh.edu.cu/critica_social/index.html

⁷ Marcelo Pogolotti. La república de Cuba al través de sus escritores. pág.75

⁸ José Antonio Portuondo. *Bosquejo Histórico de las letras cubanas*. pág.51

narración sería la primera obra de quien es considerado como el mejor novelista del período⁸, y las que sobrevinieron posteriormente constituyen agudas denuncias de la realidad política y social del país. Con *Los inmorales* el autor une su voz a la discusión suscitada por el referido proyecto de ley, en tanto resulta un alegato favorable a su aprobación, muestra de la influencia que ejercía en el país los procesos emancipadores de la mujer que provenían de los Estados Unidos.

En *Los inmorales* se aprecia un fundamentado contraste entre el amor santificado legalmente por el matrimonio y el amor que se santifica fuera de las leyes prescriptas por los hombres. Loveira, mediante estas bases, expresa un mundo de casados con circunstancias muy particulares e influenciadas por diversos factores que caracterizan a la sociedad existente y exponen la imposibilidad ante el desarrollo del ser humano.

Carlos Loveira propone como tesis instaurar en la sociedad la moral para liberar al ser humano de las trabas que se les imponen a hombres y mujeres haciéndolos infelices con las mismas. Le pide al pueblo que se rebele para lograr una sociedad libre de hipocresías, convencionalismos e insta al desarrollo del individuo en todas las esferas sociales. El ambiente, pues, controlado por religiosos y burgueses resulta el mayor obstáculo para el crecimiento humano y se confabula para esclavizarlo. Hay que reconocer su esfuerzo por la instauración de una realidad social más justa y humana.

Otra de las obras distintivas de esta etapa es la novela *Caniquí* (1936), de José Antonio Ramos, en la que se plasman hasta ciertos límites, la opulencia de un equilibrio erótico, adentrándose en convenciones de la historia, las entrañas de la moral, el misticismo y el castigo religioso. Encontramos en esta novela como protagonista femenino a Mariceli, la hija de un hacendado trinitario. A través de esta joven se demuestra una autorrevelación del yo cristiano - eclesial. La niña Mariceli - así le dice Caniquí - se presenta como mujer blanca asediada por formas ambiguas.

Esta protagonista es, por sí misma, un recinto sacro y se identifica en ella un ardor místico, idea de Dios, pecado, castigo, dolor, placer. Representa la juventud, la buena familia, la fortuna material y un mundo de pretendientes idóneos. Es un personaje hipersensible que experimenta el asedio de la neurosis. Por una parte, el temor

y el deseo dentro de una erótica oscilatoria y clásicamente cristiana sintiendo un placer incuestionable, un placer positivo.

Además se evidencia la presencia de una reordenación psicológica y sentimental que el autor deja mientras construye el sistema de lazos que unen a estos personajes, pues la señorita cristiana siente el extraño y desconcertado asedio del negro, sabe de su sufrimiento, percibe la energía que emana de él, observa la incongruencia de lo que Caniquí prodiga - sensualidad y energía - en relación con sus congójas y las de su raza, y tropieza con aquellos indicios que son alucinógenos. A través de este personaje femenino, Ramos expone todo un paradigma erótico, contribuyendo a un destino estilístico más incisivo e intransigente en la obra.

Otro de los escritores que centraron como temática fundamental en su producción literaria a la mujer fue el bayamés Jesús Masdeu Reyes (1887-1958) Literalmente, Masdeu es uno de los tantos escritores interesantes de esta generación, pero lamentablemente no se tiene un conocimiento activo de su producción literaria. *Los buenos pastores* (1913), *La Raza Triste* (1924)⁹, *La Gallega*

⁹Esta novela tuvo una segunda edición (1942) que "fue obsequiada por su autor, el señor Jesús Masdeu, para acrecentar los recursos destinados a las culminaciones sociales y económicas y de orden cultural que propugna la sociedad patriótica Instituto de Conciliación Cubana. El libro de Masdeu sirve doblemente a la idea fundamental de la organización Instituto de Conciliación Cubana: propagar los principios cubanísimos y de proyección reivindicadora que emanan del ejemplo histórico de los Maceos y Martí y poner al alcance de la generación joven de este país el conocimiento de la admirable novela que tan hondamente plantea las proporciones del conflicto que no ha resuelto aún la sociedad cubana. Nos dirigimos principalmente a los espíritus justos y al sentido de comprensión de nuestro pueblo, urgido, desde hace tiempo, por todas las realizaciones que conduzcan a la plenitud del ejercicio de los derechos sociales, políticos y económicos de HOMBRE." (Estas palabras fueron escritas por Guillermo E. Puig Cárdenas, secretario del Instituto de Conciliación Cubana, en la sección **Advertencia**, incluida en dicha reedición, Habana, 7 de diciembre de 1942. (tomado de los archivos del escritor localizados en el Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor ".)

(1927) y *Ambición* (1931) resultaron obras publicadas que constituyen fieles exponentes del vivir de nuestra sociedad en los primeros tiempos de la República neocolonial. Como novelas inéditas del autor se encuentran: *El ensueño de los míseros* (1912), *La Derrota* (1912), *El medio y la voluntad* (1915), *La leyenda rota* (1920)¹⁰, *Mi mujer* (1921), *La querida* (1926), y *Un romance en la montaña* (¿?) y a través de los títulos presentados se puede inferir el tratamiento y la alusión constante a realidades sociales.

Caracterizar en conjunto la producción de Masdeu resulta difícil no tanto por lo extenso, sino por la escasa divulgación de sus obras (en su mayoría inéditas).

Con *La Gallega* Jesús Masdeu presenta un nuevo escenario de lucha en donde la mujer adquiere un protagonismo diferente, sometidas a las leyes patriarcalistas impuestas por una sociedad que abandonó el ropaje colonial y asume la insostenible mediatización yanqui. El personaje de Llorca en esta novela adquiere una relevante importancia, pues con un dominio absoluto de la trama el autor hilvana consecuentemente los hechos y acciones principales en las que esta se desenvuelve. *La Gallega* padece de las propias normas y pautas que la atan a un entorno social donde el dominio del hombre resulta preponderante desde cualquier punto de vista, tanto en la vida pública como privada. En tanto personaje, representó, para su época, a todas las jóvenes peninsulares que en América creyeron encontrar la liberación económica a la que aspiraban alcanzando su *estatus* de emigrada y que, *a posteriori*, asentaron raíces lejos de su tierra natal en los países que otrora constituyeron las colonias americanas del más grande imperio de la era decimonónica.

Autores poco estudiados por la historiografía literaria nacional también abordaron la temática femenina en las obras que publicaron

¹⁰ Estas obras fueron registradas en la carátula de la segunda reedición de *La Raza Triste* (tomado de los archivos del escritor localizados en el Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor".)

¹¹ Saínz et al: *Historia de la Literatura Cuba. La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República*, tomo II, pág. 148

en el período. Uno de ellos, Félix Soloni publicó dos novelas que aparecieron indistintamente bajo el título de *Novela criolla*. La primera, *Mersé*, narrativa de aciertos parciales en lo que a descripciones concierne¹¹ aborda la temática de la discriminación racial, en particular a las mujeres negras.

Tratando de seguir una conducta trazada por la clase dominante, la mulata Mersé experimentó un profundo sentimiento de extrañeza aun ante los de su propia raza, producto de la identificación que tenía con el modo de vida de los blancos. De ahí que el suicidio, al final de la obra, fue la única solución que encontró a sus problemas¹².

Vale destacar que, dentro del período enmarcado la narrativa femenina adquiere una importancia trascendental que ha merecido estudios valiosos con significativos aportes a la historiografía literaria nacional. En este sentido, destacamos el estudio de la investigadora Susana Montero, *La narrativa femenina cubana (1923-1958)*, un acucioso ensayo que aborda el estudio de las obras de escritoras como Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975) y de Irma Pedroso (¿?), las dos, importantes figuras de la narrativa femenina en la etapa pseudo-republicana. De la primera, se conoce por ejemplo *El triunfo de la débil presa* (1926) texto en el que se ofrece un interesante cuadro de la vida cotidiana desde una perspectiva sociológica que hace posible el adentramiento directo en la problemática de la mujer en la sociedad de la época[...] ¹³.

También de Ofelia Rodríguez Acosta, su obra más conocida, *La vida manda* (1926), recientemente publicada por Ediciones Santiago novela de protagonista más convincente, cuya trama posee un equilibrio encomiable y una organicidad que se origina en su adecuación al propósito de denunciar la discriminación sexual [...] ¹⁴ Por otro lado, Irma Pedroso, publica más tarde, en 1940, *Sombras de pueblo negro*. En esta novela, una mulata como protagonista llega a ser elegida representante de su pueblo natal. A pesar de la poca verosimilitud de la historia teniendo en cuenta

¹² *ibid*, pág. 148.

¹³ Saíenz *et al.*, *op. cit.*: pág. 522.

¹⁴ *ibid*, pág. 522.

la situación social de la época en que se desarrolla la trama, se evidencia una loable tentativa por parte de la autora de caracterizar los anhelos de reafirmación de la mujer en cuanto a alcanzar un estatus privilegiado en la sociedad, su identidad y aspiraciones de naturaleza social a través del personaje femenino. La posición ocupada por la mujer dentro del contexto nacional a principios de la pasada centuria es una constante innegable, explícita, que toma cuerpo en gran parte de las obras del período. Lo notorio radica en la forma en que han sido abordados cada uno de los prototipos femeninos, ya sea en cuentos o novelas, lo que requiere de una atención mucho más detallada en tanto se estudien como fuente para todo tipo de trabajo investigativo de género, vinculado al estudio del mito en la literatura cubana del período republicano.

Estas heroínas de la literatura cubana, de forma general, ofrecen una intención de crítica social y de reforma, pues posibilitan, desde diversas perspectivas dentro de nuestra sociedad, un acercamiento a las problemáticas acuciantes que existían en la Cuba pseudo-republicana, bajo el servilismo y la dominación del poderío norteamericano.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Imeldo. *La novela cubana en el siglo XX*. La Habana Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1980.

BENCOMO, Gisela. *Crítica social en la narrativa cubana de la primera generación republicana: el caso de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Luis Felipe Rodríguez*, en http://www.ponenciasliterarias.uh.edu.cu/critica_social/index.html, consultado el 20/4/10.

BUENO, Salvador. *Temas y personajes de la literatura cubana*. Ediciones Unión. Empresa consolidada de Artes gráficas, La Habana, Cuba, 1964.

DE CARRIÓN, Miguel. *Las Honradas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2001.

DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. *La aventura de los dioses negros*, en <http://www.cultstgo.cult.cu/centroamaceo/>

index.php?option=com_content&task=view&id=103&Itemid=48.
consultado en febrero 2010.

MASDEU REYES, Jesús. *La Gallega*: novela- Habana: Casa Ed. El Dante.1927. Impresión de la copia digitalizada de la novela original. Realizada por la Embajada de España en Cuba en el año 2008- carece de portada.

POGOLOTTI, Marcelo. *La República de Cuba al través de sus escritores*,La Habana, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 2002.

PORTUONDO VALDOR, José Antonio. *Bosquejo Histórico de las Letras Cubanas*. La Habana, Editora del Ministerio de Educación, Cuba, 1962

SAÍNZ, Enrique *et al.* *Historia de la literatura Cubana, la literatura Cubana entre 1899 y 1958. La República*, tomo II del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor", Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio ambiente,La Habana, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 2003.

YEDRA, Elena. *La imagen de la mujer en la obra de Miguel de Carrión: Las Honradas*, en *Islas*, La Habana, Cuba, (51): 121-152. mayo-agosto, 1975)